

XXI Semana del Tiempo Ordinario, Ciclo B Viernes

Viernes, 28/8/2009 San Agustín

Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora

I. Contemplamos la Palabra

Primera lectura: Primera a los Tesalonicenses 4, 1-8

“Esto quiere Dios de vosotros: una vida sagrada... y que en este asunto nadie pase por encima de su hermano ni se aproveche con engaño... Dios no nos ha llamado a una vida impura, sino sagrada. El que desprecia este mandato no desprecia a un hombre, sino a Dios, que os ha dado el Espíritu Santo”.

Evangelio: San Mateo 25, 1-13

“El Reino de los Cielos se parecerá a diez doncellas que tomaron sus lámparas y salieron a esperar al esposo. Cinco de ellas eran necias y cinco eran sensatas. Las necias, al tomar las lámparas, se dejaron el aceite; en cambio, las sensatas se llevaron alcuasas de aceite con las lámparas... A medianoche se oyó una voz: Que llega el esposo, salid a recibirlo... Las que estaban preparadas entraron con él al banquete de bodas y se cerró la puerta... Llegaron las otras doncellas... Os aseguro: no os conozco. Por tanto, velad, porque no sabéis el día ni la hora”.

II. Compartimos la Palabra

- **Una vida sagrada**

Lo que quiere Dios de nosotros es una vida sagrada. Una vida sagrada es la que está a favor de Dios y a favor del hombre. Bien sabemos que Jesús ha unido íntimamente todo lo relativo a Dios y al hombre. Para él, Dios evidentemente es sagrado, nunca podemos profanarlo ni ir en contra de él. Pero sagrado es también el hombre. Tan sagrado lo consideró Jesús que fue capaz de morir por él, por nosotros. Nunca podemos profanarlo ni ir en contra del hombre, de cualquier hombre. “Nadie pase por encima de su hermano ni se aproveche con engaño”. Dando pasos positivos, una vida sagrada consiste en amar a Dios con todas nuestras fuerzas y amar al hermano con todas nuestras fuerzas. Con todo lo que significa amar. Vivir el amor en relación con Dios y el hermano, y nunca profanar el amor. Lo sagrado para Dios es que vivamos bien y no mal, una vida feliz, dichosa y no una vida infeliz y desdichada.

- **“Velad”**

El mensaje de esta parábola es la necesidad de estar siempre preparados y de velar ante la venida del Señor. Otras parábolas insisten en el mismo tema. Mantener el espíritu alerta y preparado para la venida del Señor, supone desear con pasión esa

venida, deseársela como lo más importante. De tal manera que no haya nada que nos distraiga de esta actitud. Los cristianos hemos de mantener esta actitud no sólo para la segunda venida de Jesús. Jesús, el hijo de Dios, viene continuamente y de maneras diversas a nosotros en nuestra existencia terrena, con más o menos intensidad de reconocimiento por parte nuestra. En la oración, en la eucaristía, en mil circunstancias de la vida, en cada hermano necesitado de nuestra ayuda... Debemos mantener, en medio de nuestras actividades normales de cada día, la ilusión de experimentar su presencia, su llegada, con un corazón preparado y ansioso de recibirle.

En la fiesta de San Agustín, sólo un sentimiento suyo: "Tarde te amé, Señor...". Se lamenta de no haber disfrutado, durante toda su juventud, de la amistad con Dios, la que luego fue la fuente de su energía y de su alegría.

Fray Manuel Santos Sánchez

La Virgen del Camino